

# Ritos de paso entre los Inkas

## Las *guaras* o *vecaras* (bragas) como marcadores de poder

Milton Eyzaguirre Morales<sup>1</sup>

### Resumen

En la época prehispánica existieron diferentes tipos de indumentaria cuyo uso y ritualidad permaneció, se transformó o finalmente desapareció en el contexto colonial. El valor cultural, social y religioso de los tejidos están en proceso de desaparición en los contextos andinos. Lamentablemente las connotaciones están transformándose aceleradamente aspecto que está invisibilizando el uso de las vestimentas hasta el punto de anularlas en su uso social y cultural provocando su desaparición, es decir, un etnocidio moderno. Este fenómeno está afectando a prendas prehispánicas que todavía se usaron en pasados años como la *llakota*, el *iskayo*, las *chuspas*, entre otras y cuyas contenidos simbólicos están condenados a la ignominia.

En este sentido, este trabajo pretende realizar un revisión documental relacionada con la utilidad ritual de la *guaras* (*wayras*: calzones prehispánicos en quechua) o *vecara* (en aymara) como un indicador de rito de paso entre los jóvenes que pertenecían a la jerarquía inkaica, siendo importante la parcialidad a la que pertenecía. Para la fiesta del Kapac Raymi (diciembre) se sacaban las imágenes del Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol, del Trueno (Padre, hijo y hermano), de Viracocha y los cuerpos de los muertos como miembros del sistema de parentesco de los jóvenes, aspecto que afianzaba sus relaciones con su contexto social.

El *guarachico* (quechua) o *viracassiña* (aymara) era la fiesta de los principales, una de las actividades dentro del Kapac Raymi, ritual relacionado con los orígenes míticos del inkario en un espacio fundamental como la *Waca Guanacauri* (uno de los hermanos de Manco Kapac); y sus sistemas de parentesco, como marcadores de diferencia jerárquica entre la población común y los líderes. Además, existía una serie de labores que acompañaban el desarrollo de esta actividad, cuando los jóvenes, después de realizar este ritual, además del horadado de las orejas, el uso de las *warakas* (hondas) o la caza de animales eran considerados hombres y se los “armaba como caballeros” para la defensa del inkario y el linaje, una vez “impuestos” las *guaras* o calzones.

<sup>1</sup> El autor es Jefe del Departamento de Extensión y Difusión Cultural del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF). Realizó un diplomado en Administración y Manejo de Museos en el Japón. Es docente de la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), ex docente de la Universidad Católica Boliviana (UCB). Correo electrónico: meyzaguirre@musef.org.bo.

Aquellos que vestían *guaras* blancas eran reconocidos como ligeros y los que usaban *guaras* negras eran tildados como cobardes. La designación estaba relacionada con el animal cazado.

**Palabras clave:** Guara, Vecara, Capac Raymi, Guarochico, Guanacauri, Quicuchicuy.

## Introducción

Este trabajo se basa principalmente en fuentes documentales de once cronistas de la época colonial, escritos entre 1551 y 1653 (Juan de Betanzos, 1551; Pedro de Cieza de León, 1553; Pedro Sarmiento de Gamboa, 1572; Cristobal de Molina, 1575; Juan Polo de Ondegardo, 1571; Bartolomé Álvarez, 1588; Diego Gonzales Holguín, 1608; Ludovico Bertonio, 1612; Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, 1613; Alonso Ramos Gavilán, 1621 y Bernabe Cobo, 1653). Este arco temporal que abarca aproximadamente un siglo de descripciones tiene una explicación para su abordaje; son documentos que hacen referencia al uso de las *wayras* (bragas). Este aspecto no desfavorece a otros documentos donde posiblemente existan datos esclarecedores con relación al tema y que no han sido consultados hasta el momento de la elaboración de este documento, aspecto que podría mejorar el abordaje del trabajo.

A su vez los datos compilados tienen variaciones en función al momento en que fueron elaborados cada uno. También considero que en varios de ellos existe un sesgo, producto de la conquista española, la visión con relación a las naciones que existían en América y el lugar donde desarrollaron sus labores, sin dejar de lado su posición profesional, cada uno de ellos como soldados, sacerdotes, visitantes, oidores o indígenas, que tenían una fuerte influencia religiosa católica y política de conquista, donde se pretendía subsumir el conocimiento local.

A primera vista, estos son los indicadores que provocaron variaciones sin dejar de contemplar el programa de extirpación de idolatrías, que pretendía en varios de los casos detectar las actividades rituales para poder eliminarlos. Consciente de estos problemas, trato de realizar una lectura de los documentos que describen la fiesta de Guarochico dentro del Kapac Raymi, actividad que se celebraba en el mes de diciembre cuyo fin era replicar y mantener el poder en manos de las élites inkaicas para “armar caballeros” y sustituir si fuese necesario a la máxima figura que era el Sapa Inka, o para ocupar los cargos de conquista de otras sociedades, defendiendo fielmente al Cusco y a todo el territorio.

La imposición de los calzones, en nuestro contexto actual no tiene valor alguno, ya que esta actividad se la realiza desde que las personas son bebés. En el ámbito prehispánico tiene que ver con los ritos de paso, y que según Sarmiento de Gamboa (1962) duraba con los ayunos hasta el mes de junio.

De este modo, abordaré brevemente el significado de los ritos de paso, para después describir el valor del tejido en las sociedades andinas. A su vez analizaré el valor del mito de origen de los inkas y de los hermanos Ayar, que permitirá entender la actividad de la

imposición de los calzones tema relacionado con la *waka* Guanacuri (lugar de reverencia ritual a favor de Ayar Cache).

Posteriormente desarrollaré un abordaje a la fiesta del Kapac Raymi y a los tejidos prehispánicos denominados como *guaras* o calzones, finalizaré analizando el papel que las mujeres realizaban en este contexto.

## Ritos de paso

En diferentes culturas los actores sociales tienen rituales o momentos de paso que son significativos dentro de sus contextos sociales y suceden en momentos importantes en períodos largos de tiempo, marcando la vida de las personas. Son momentos donde los miembros de las culturas participan y validan las acciones y sus vínculos interpersonales, con su entorno natural o sus deidades.

Según Turner (1980) existen dos tipos de rituales, aquel de las crisis vitales y los rituales de aflicción. El primero se divide en ceremonias de iniciación y funerales. Tienen que ver con el “desarrollo físico o social del individuo”, de acuerdo a Turner (1980: 8).

“En la mayoría de las sociedades... hay un cierto número de ceremonias o de rituales con el propósito de marcar la transición de una fase de la vida a otra, o de un status social a otro”

Es evidente que las ceremonias no sólo conciernen al individuo, sino a los componentes del grupo circundante, sean estos de mayor jerarquía, iguales o inferiores socialmente hablando. Tienen que ver también con los lazos de parentesco, sean estos consanguíneos, por alianza o rituales (Spedding, 2003). También se consideran en los ritos de paso el matrimonio, dinero, control político u otros. Para el estudio se deben considerar las relaciones de poder y dominación interna que se genera, los inkas pertenecieron a una élite dominante, donde los lazos de parentesco eran el primer instrumento de dominación, en consecuencia los actores sociales dominantes pertenecían a algunos linajes, dejando de lado a los otros actores que no estaban considerados dentro de estos contextos.

Las ceremonias de iniciación como parte de los ritos de paso suelen ser diferentes en el caso de varones y mujeres. De acuerdo a la experiencia de Turner, estos ritos de paso permiten “...inculcar los valores tribales, transmitirles la habilidad cazadora e impartirles instrucción sexual” (1980: 8)

Por otro lado, además de la realización de los ritos de paso, se internaliza en los actores sociales de todas las edades la importancia de estas actividades, las cuales van a permitir generar mecanismos identitarios que los diferencia de sus vecinos u otras culturas, es decir, que estos manejos permiten generar el particularismo histórico de las sociedades a las cuales hacía referencia Franz Boas.

## Tejidos

En el contexto andino el tejido todavía es un mecanismo identitario, que lamentablemente poco a poco va desapareciendo por incidencia de la modernidad. Los códigos de uso, las delicadas formas y tecnologías de elaboración, la utilización de la materia prima para su estructuración y todos los saberes y conocimientos acumulados a lo largo de los años durante siglos están en un proceso cada vez más dinámico de desaparición.

Estar frente a un tejido y analizar su proceso de transformación, desde la materia prima hasta la consolidación de su estructura permite entender una capacidad de abstracción y de dominio de las técnicas utilizadas por la tejedora. El uso de colores, su disposición, sus tonalidades, el uso de hilos, cabos, etc. permiten entender un gran conocimiento heredado a través de los siglos. Cieza de León explica la labor de las *mamaconas*, que vivían en los templos del sol de la siguiente forma:

“Y cierto fue tan prima esta ropa, como aurán visto en España: por alguna que allá fue luego que se gano este reyno. Los vestidos destos Ingas eran camisetas desta ropa; vnas pobladas de argentería de oro, otras de esmeraldas y piedras preciosas: y algunas de plumas a aues: otras de solamente la manta. Para hazer estas ropas tuuieron y tienen tan perfetas colores de carmesí, azul, amarillo, negro y de otras suertes: que verdaderamente tiene ventaja a las de España” (Cieza de León, 1553a: 300)

En la actualidad, el proceso de elaboración de las prendas de vestir andinas no es reconocida por el mercado, ya que se paga sumas ínfimas por el producto final de este conocimiento ancestral. En el mejor de los casos, la producción de un aguayo, desde el momento de la obtención de la materia prima hasta su acabado final demanda entre uno a dos meses, aspecto que no es reconocido económicamente en horas de trabajo, en labor técnica y en calidad, producto de un saber aprendido en años de observación y práctica. Se invierten muchas horas de trabajo y dedicación, de tal forma que paulatinamente el interés para su elaboración por parte de las tejedoras va desapareciendo. Por otro lado la fabricación industrial del tejido denominado “aguayo pacheño” de origen plenamente industrial está devastando la tradición y el conocimiento ancestral neutralizando y anulando la producción heredada sujetos a los costos menores.

Cuando se revisan los textos especializados en tejidos, estos enumeran los diferentes productos de la zona andina en aymara o quechua de la siguiente forma: *aguayo* o *lliclla*; *chumpi* o *tiznu*; *faja*; *wallkepus* o *chuspas*; *urkus* o *ajsus*; *almillas* o *aimilla*; *unku*, *kawa*, *cushma* o *ira*; *lluchu* o *chulu*, *chuku*, gorro de cuatro puntas entre otros, pero en la mayoría de los casos el olvido es intencional. La ignorancia, falta de interés o desconocimiento han invisibilizado a las bragas o calzones prehispánicos llamados *guaras* o *vecara* (o *wayra* en algunos contexto locales actuales como en Culpa, Potosí). Los pocos que los muestran explican brevemente su importancia en el contexto andino inkaico. No tenemos más que revisar los datos de los cronistas.

Los cronistas afirmaban que cuando una persona utilizaba un tejido, se podían distinguir los colores y diseños particulares de cada región, como aun sucede, aunque con menos intensidad. En este sentido, la cita de Cobo (1653) repetida por varios autores contemporáneos, afirmaba que el creador había sacado de la tierra a los seres humanos y pinto a cada uno de ellos de forma diferente, de acuerdo a la nación que le correspondía, aspecto que es bastante importante, más aún si estas personas pretendían cambiar de vestimenta:

“El que mudaba de traje y divisa de la provincia donde era natural, cometía muy grande delito contra el Inca, contra su nación y contra la provincia cuyo traje tomaba; y así era acusado de todos y castigado con rigor” (Cobo, 1964: 117)

De los escritos de Cobo se puede intuir que las personas que cometían este delito eran sancionadas por doble falta, primero por dejar de usar su vestimenta tradicional y segundo por utilizar vestimenta de otra nación. Este dato es relevante si consideramos que una vez por año a todos los indígenas de los diferentes pueblos les entregaban un tejido para vestir; utilizaban normalmente uno que se llamaba *awaska*, el cual era burdo y sin iconografía, frente aquel otro utilizado por los “principales”<sup>2</sup> que era el *chumpi*, finísimo y con iconografía. La ofensa cometida era en contra de sus *wakas*, su ritualidad... sus ancestros, ya que estos solían utilizar la ropa hasta después de muertos, y quienes deberían cumplir con sus rituales pertenecían a su mismo linaje, a su mismo ayllu. Estas personas que cambiaban de indumentaria, implícitamente estarían dejando de considerar sus obligaciones para su entorno social y sus lazos de parentesco.

## La fiesta del Kapac Raymi

Según los relatos de la época prehispánica el año se dividía en 12 meses, siendo el más importante el mes de diciembre que se denominaba Capac Raymi<sup>3</sup>, la otra fiesta que tenía similar valor era en junio, el Inti Raymi.

“Dio principio a su calendario el mes de diciembre, al cual pusieron por nombre Capacrayme; (que es como si dijeran fiesta rica, y principal) porque en este mes se hacían grandes sacrificios en honra del Sol, del rayo y trueno” (Ramos Gavilán, 1976: 78)

Al respecto Ramos Gavilán afirmaba que hubieron tres imágenes del sol, a los cuales llamaron *Apuynti* (el Padre, el señor Sol), *Churipunti* (el hijo Sol) e *Intipguanqui* (hermano Sol). El trueno era dios en la región del aire provocaba los aguaceros y la nieve (Ramos Gavilán, 1976: 78). De la misma forma el trueno tenía tres representaciones, el padre, el

2 Varios cronistas utilizan este término para referirse a los Sapa Inka y a los miembros de su linaje y en casos regionales a los curacas o mallkus como autoridades locales.

3 Según Molina la fiesta de Kapac Raymi era una de las tres principales del año y se realizaba en el mes de noviembre (Molina, 1916: 60). Al respecto existe una variación en los meses con respecto a los otros cronistas, datos que abrían que analizar más profundamente.

hijo y el hermano (Polo de Ondegardo, 1916: 18). En esta fiesta también se sacaban las imágenes de Viracocha y los cuerpos embalsamados de los muertos (Cobo, 1964: 208).

En fechas especiales como alguna fiesta, solían utilizar ropas majestuosas o bien trabajadas llamadas *chumpi*, porque traían iconografía:

“Celebraban el primer mes del año, llamado Raymi, y en ella se dedicaban los muchachos Incas y armaban caballeros; los cuales eran deudos y descendientes por línea recta de los reyes Incas, hasta el príncipe que había de suceder en la corona y sus hermanos; si lo tenía, y no se daba esta insignia de nobleza a otros... se hacía esta fiesta y ceremonia, era en la ciudad del Cuzco.” (Cobo, 1964: 208)

Algunos autores afirman que la fiesta principal de los Inkas era el Raymi Kapac, cuando llegaba el solsticio de verano, el 21 de diciembre actual, en este momento el sol está en el punto más cercano al polo sur de la tierra y posteriormente comienza a alejarse. Seis meses después sucede el solsticio de invierno, cuando se realiza un nuevo Pachacuti, que es el tiempo cuando el sol llega al punto más lejano del polo sur de la tierra e inmediatamente comienza su retorno, el 21 de junio.

Estos dos momentos importantes son los marcadores de tiempo que dividen el año en dos mitades (como dos principios de año) y que actualmente se visibilizan en varios ejemplos del año que ahora está atravesado por el calendario católico. Estas fiestas han sido invisibilizadas intencionalmente con la celebración de la Navidad el 24 de diciembre (21 de diciembre solsticio) y la fiesta de San Juan Bautista el 23 de junio (21 de junio solsticio), seis meses después. Otros ejemplos similares que funcionan bajo esta lógica son:

1) La celebración de la fiesta de Todos Santos para el mes de noviembre y entre mayo y junio hay una celebración denominada hoy como la fiesta de Semana Santa, en este tiempo las familias retornan a sus cementerios en el área rural y ofrecen el pan o *tantawawas* a los *resiris*, aunque esta última tradición está desapareciendo en esa fecha, pero que se celebraba como dos Todos Santos en el año.

2) La fiesta de la Virgen de la Candelaria (2 de Febrero) que es la fiesta de la primera cosecha y agradecimiento en favor de la Pachamama, días o semanas después se celebra la fiesta del carnaval donde los *supay* (muertos) (Eyzaguirre, 2012) que llegaron en Todos Santos son despedidos con las celebraciones (actividad curiosamente similar en algunos contextos andinos y entre los guaraní del chaco con los Año Año); la fiesta de la Pachamama comienza en la Candelaria y termina en Carnaval. Casi simétricamente 6 meses después se celebra la fiesta de la Virgen de las Nieves (5 de Agosto) en el mes de la Pachamama, cuando la tierra entra en un descanso temporal y “afloran” los demonios o *saxras* en el contexto andino.

Este concepto está bajo la línea del calendario gregoriano, donde el año dura doce meses que visiblemente es un año solar. En el contexto andino la percepción aparentemente fue diferente ya que el año duraba seis meses diferentes, por esta razón las fiestas se repetían en par opuesto como se describe sucintamente líneas arriba.

Según Juan de Betanzos, fue el Inka Yupanqui quien ordenó los períodos cuando se realizarían las fiestas, principalmente la fiesta donde se “ordenaban a los orejones”, con ciertas ceremonias y ayunos, esta fiesta se llamó Raymi porque “habían de ser llamados hijos del sol” tiempo en el que se horadaban las orejas “porque siempre tuviesen una hermandad y confederación” (Betanzos, 1968:40)

De la misma forma en el Raymi se armaban de caballeros y en la fiesta de Inti Raymi en junio, acababan todos sus ayunos que duraban seis meses. Para Sarmiento de Gamboa esta fecha era la “fiesta de los reyes” y horadaban las orejas a los descendientes y les daban las armas e insignias de guerra y a sus esposas, que eran sus hermanas, con el objetivo de no perder el linaje, como describe el cronista con los hechos que sucedieron a Topa Inga Yunpanqui, hijo de Inga Yupanqui (Sarmiento de Gamboa, 1942: 118). Polo de Ondegardo afirmaba que:

“La primera fiesta y mes principal de todas era, la que llamauan Capacraymi: que se hazia en el primer mes del Año que era diciembre, que se llama Raymí. En esta fiesta se ofrecían grande sumas de carneros y de corderos en sacrificio y se quemauan con leña labrada y olorosa” (Polo de Ondegardo, 1916: 18)

Una de las actividades importantes para los “nobles” de la época era nombrar caballeros a sus hijos varones con una serie de rituales. Los “nobles” habían estructurado bajo parcialidades a sus señoríos o “apu cancaña” (Bertonio, 1984: 18) en base a sistemas de parentesco, es decir los *hanansaya* (los arriba) y los *hurinsaya* (los de abajo), fenómeno constante que se repitió en la zona andina. En este tiempo se celebraba la fiesta del “*Huarachicuy*” en quechua o “*Vicarassña*” en aymara (Polo de Ondegardo, 1916: 19).

El primer día del mes del Raymi se reunían todos los hombres importantes del Inka y planificaban como se iba a desarrollar la actividad, además mandaban a salir de la ciudad a todos los forasteros hasta el final de la fiesta. Este aspecto era sumamente importante para los miembros que pertenecían al linaje inkaico siendo la fiesta particular ya que de esta manera protegían este rito de paso que implicaba la transmisión de valores sociales locales a los postulantes.

Este día también llegaban los jóvenes que se iban a convertir en orejones y eran presentados en el templo del Sol. También se sacaban las estatuas de Viracocha, Sol, Luna y Trueno, además sacaban los “cuerpos embalsamados” de los señores muertos, ritualidad que se realizaba los días solemnes en cualquier mes. En este contexto hay una contradicción con Gonzales Holguin ya que Cobo junto a otros autores afirman que la fiesta se celebraba por más tiempo y no solamente por un día: “Huarachicuy: La junta, o borrachera para celebrar el día primero en que ponían carahuelles sus muchachos” (Gonzales, 1989: 182).

Recordando a los ancestros se pedía a los muertos que los hiciesen valientes como ellos habían sido. El recordar es reiterativo en varios elementos del contexto andino, por ejemplo cuando se nombran *kamanis* en la región de Kalamarka (Santiago de Llallagua) estas autoridades agrícolas que deben cumplir con la labor de cuidar los cultivos, piden

a los ancestros, a los antiguos *kamanis* que ya están muertos, ayudarlos, para que los cultivos y la siembra posterior sean favorables para la comunidad. Los *kamanis* que han desarrollado su trabajo de forma acertada son recordados constantemente en esta región. Además de tomar y beber con los muertos como cuando estaban vivos era también: "... para que los que se armaban de caballeros les pidiesen que los hiciesen tan valientes y venturosos como ellos habían sido" (Cobo, 1964: 209).

Molina es más explícito en asegurar que esta fiesta era: "En aquel dicho mes armauan caualleros y les oradauan las orejas, dauan bragas, que en su lengua ellos llaman guara..." (Molina, 1916: 60).

Contrariamente a los propuestas gubernamentales actuales, donde se hace una serie de actividades en promoción del año nuevo andino para el mes de junio, se debería también apoyar a la reinención cultural en base a datos prehispánicos.

## La Waka Guanacuri

El cerro Guanacauri<sup>4</sup> donde subían los jóvenes que iban a ser armados como caballeros era muy significativo en la mitología incaica, ya que de acuerdo al mito de origen de los inkas después de que los cuatro hermanos (Manco Capac, Ayar Cuche, Ayar Uche y Ayar Manco) y sus cuatro hermanas (Mama Huaco, Mama Oclo, Mama Ragua y Mama Cura) salieron de la cueva de Pacaritambo, llegaron al valle del Cusco y en una de las zonas más altas como era Guanacauri, uno de los hermanos se convirtió en piedra (Ayar Cuche<sup>5</sup>). Según relatos de Cobo la barreta de oro que tenían Manco Capac<sup>6</sup> y una de sus hermanas, se hundió en este cerro aspecto que permitió el nacimiento del inkario (Cobo, 1964: 68).

Al respecto es necesario realizar una digresión, ya que varios investigadores afirman que la deidad andina Tunupa (Tunapa) era anterior a los inkas, pero, de acuerdo al documento de Santa Cruz Pachacuti se atestigua que Tunupa visibilizado como ser humano, había dejado un palo después de su travesía por diferentes espacios del contexto andino entre ellos *Cara Pucu* (Carabuco). El mismo palo se convirtió en una barra de oro al ser tomado por *Apo Tambo* padre de Manco Capac, el mismo que posteriormente enterró Manco Capac, en el Cusco capital del Inkario. (Santa Cruz Pachacuti, 1993: 193).

Continuando con el tema mitológico Cieza de León afirmaba que Ayar Cache "hera tan valiente y tenía gran poder que con la honda que sacó, tirando golpes y lanzando piedras, derribava los cerros" (1985b: 14). Según cuenta el mismo cronista, dos de los hermanos de Ayar Cache le habían encerrado en la cueva del cerro Guanacauri porque envidiaban su fuerza y sus capacidades. Ayar Cache salió de la cueva "con alas de pluma", diciendo a sus hermanos que dejaran el lugar donde estaban asentados y que se fueran más abajo, al valle del Cusco, ya que ese lugar era más amplio y mejor. Y a partir de esa fecha les pidió que lo adorasen como deidad "sereys en las guerras por mi ayudados; e la señal

<sup>4</sup> Cobo (1964) maneja indistintamente el término *Chacaguanacauri*, *Guanacauri* ó *Huanacauri*.

<sup>5</sup> Para Cieza de León el nombre es Ayar Cache o "Ayar Eche que por otro nombre dizen tambien llamarse Guanacaure" (1985b: 15)

<sup>6</sup> Cieza de León afirma que el primer nombre de Manco Capac era Ayar Mango (1985b: 20)



que de aquí adelante terneys para ser estimados, honrados y temidos, será horadados las orejas de la manera que agora me verys” (Cieza de León, 1985b: 16).

Se afirma que Ayar Cache vistió con una camisola negra cubierta con una manta larga. Uno de los datos más interesantes es que la madre y las hermanas del que era Inka, deberían hilar y tejer cuatro vestidos en un solo día, ayunando sin comer ni beber en esta fiesta (Cieza de León, 19985b: 18), aspecto que se reiteró en la fiesta cuando los jóvenes eran convocados y acompañados por sus familiares.

La importancia del cerro Guanacauri para la ceremonia del Capac Raymi era significativa y la tuvieron como sagrada. Cobo afirma que los jóvenes también subían al cerro para llenar de paja los “bordones”, especie de palos de mando que se decoraban con este material, es decir, retomando la idea de convertir estos palos en este bastón sagrado que dio origen al inkario: “...y todo el tiempo que las dichas doncellas gastaban en esta ocupación en aquel cerro, estaba puesta en él la guaca o ídolo de Guanacauri” (Cobo, 1964: 208).

Los padres y parientes de los jóvenes preparaban los sacrificios, la chicha para “los bailes y regocijos” y los vestidos e insignias que se iban a utilizar. A su vez es importante destacar que la cita hace referencia a los antepasados y su vestimenta cuando salieron de Pacaritambo instruyendo la forma de vestir antes de llegar al Cusco. Es decir, la fiesta de imposición de los “calzones” rememoraba el asentamiento de los inkas en el valle del Cusco, en el cerro de Chacaguanacauri, es decir, en un Apu o Achachila que no es el lugar de origen de los hermanos Ayar, pero ahí se origina un Estado, la *pacarina*. A partir de su consolidación se origina la división de las parcialidades, el *Hanan Suyu* perteneciente a Manco Capac y el *Hurin Suyu* organizado por Mama Huaco (Cobo, 1964: 63)

“... por calzado unas ojotas hechas de cierta paja muy delgada y de color de oro, llamada coya; las camisetas eran cortas, de lana leonada fina, con rapacejos negros, largos palmo y medio, de lana también que parecería seda; mantas blancas de dos palmas de ancho y largas hasta las espinillas; estas ataban al cuello con un nudo, y de allí salía un cordón grueso de lana con una borla colorada al cabo; llautos negros en la cabeza, y unas hondas en las manos, de cabuya y nervios de carneros; porque decían que sus antepasados, cuando salieron de la cueva de Pacaritampu, las traían de aquella manera” (Cobo, 1964: 208)

En esta fiesta los jóvenes se cubrían con cabezas de leones para que “sean valientes y fieros como lo son aquellos animales” (Cieza de León, 1985b: 19). Se comprometían a defender el Cusco con todas sus fuerzas, se armaban como caballeros y eran llamados orejones. Tenían muchos privilegios, libertades y eran dignos de tomar la corona que era la borla el momento que así se designase. Además, usaban el *Chumpizacico* que eran una camiseta, similar al *unku* actual. Y les cubrían con: “...vnas mantas que se llaman supayacolla, de lana blanca, largas y angostas...las que atavan al pescuezo con un nudo” (Molina, 1916: 61).

El hecho de que estas piezas se llamen *supayacolla* implica realizar ciertas apreciaciones. Definitivamente el concepto de *supay* no se refería al concepto actual de diablo o demonio. De acuerdo al concepto manejado por Álvarez (1998) definía a *supay* como el muerto,

el anciano a punto de morir y una de las almas del ser humano que se denomina *chiwi* o sombra. En este contexto, el denominarse *supayacolla* definía a los orígenes míticos, es decir recordaban al ancestro muerto que era de origen *colla*. En este sentido, no es accidental que algunos mitos del origen de los Inkas los ubique en la Isla del Sol, en el lago Titicaca. Por esta razón, la pieza *supayacolla* conmemoraba este pasaje además que se apropiaba simbólicamente del espíritu del antepasado para cumplir con las labores de “armarse caballeros” en base a una fuerza metafísica llamada *chiwi*, *kamasa* o sombra.

## Las wayras o guaras

En la fecha del Capac Raymi se entregaban armaduras a los jóvenes y les horadaban las orejas, era la fiesta de Guarachico, fiesta relacionada con la imposición de los calzones.

“Hacíanla también al mismo tiempo los gobernadores de la sangre real que estaban en el gobierno de las provincias, cada uno donde se hallaban, armando caballeros a sus hijos y demás mancebos nobles de sus generación... Recibían este grado y orden de caballeros los muchachos de edad de doce a quince años, y las ceremonias sustanciales con que se les daba era horadarles las orejas y ponerles las guaras y pañetes que usaban por zaragüelles o calzones.” (Cobo, 1964: 208)

En este contexto, realizar una fiesta de la imposición de los calzones, marcaba la visión de un contexto diferente, un rito de paso, que era el momento cuando los jóvenes pasaban de una condición a otra.

En aymara, los calzones se denominaban “Vecara: Nombre: paños menores, o bragas de los indios” (Bertonio, 1984: 383). En quechua “Huara: Pañetes o caraguelles estrechos” (Gonzales, 1989: 182), indumentaria diferente a los pañales que utilizaban los niños cuyo denominativo era “acahuara” (Gonzales, 1989: 614). En este contexto vale aclarar que en la actualidad estas piezas se conocen también con el nombre de *wayra*, que significa viento, lo cual se podría justificar por los gases que salen del cuerpo. Gonzales también contextualiza la prenda con relación al uso definiéndolas como: “Huarannac, Huarayoc o mana huarayoc: El muchacho que trae los calzones o el que nos los trae” (Gonzales, 1989: 182)

Cobo afirmaba que los preparativos para esta actividad comenzaban con mucho tiempo de anticipación principalmente con la elaboración de vestidos.

“Ante todas cosas cogían un buen número de doncellas nobles desde doce hasta trece o catorce años, que, vestidas ricamente, sirviesen en ella; las cuales algunos días antes, se estaban en el cerro de Chacaguanacauri hilando el hilo para los rapacejos de las guaras que se habían de poner los muchachos que se armaban orejones o caballeros.” (Cobo, 1964: 208)

En este ámbito las mujeres jóvenes elaboraban los calzones con flecadura que luego usarían los varones cuya variación en color era significativa, blanco y negro eran los colores básicos. La *guara* era una pieza delgada:

“...los hombres traen debajo, en lugar de calzones o pañetes, una faja poco más ancha que la mano y delgada, ciñida por la horcajadura, para cubrir en la parte de la honestidad, porque siendo como es su vestido corto y suelto, guardaran muy poco cuando trabajan en el campo si no usaran desta faja, a la cual llaman guara, y no se la ponen hasta los catorce o quince años de edad. Sobre las guaras visten una ropilla sin mangas ni collar, que ellos llaman uncu.” (Cobo, 1964: 238)

De acuerdo a la descripción esta ropa sería del ancho de una faja, aunque en los datos de desenterramientos arqueológicos se han encontrado piezas de formas cuadrangulares, similares a los *taris* (pieza cuadrangular pequeña que sirve para llevar coca u otros alimentos), siendo su diferencia la presencia de estos rapacejos o flecadura, además de sujetadores, piezas que también tiene iconografía de diferente índole.

“Taparrabos, wara, huara (quechua) o vecara (aymara). Usaban taparrabos o paños lumbares de tela de algodón o de pelo, cuyo ancho por lo general no era mayor de 200 milímetros. Se colocaba entre las piernas y se sujetaba por medio de un cordel en la cintura. Generalmente, en el extremo superior derecho, esta soguilla estaba cosida y al colocarse la prenda se anudaba a la altura del ombligo con una o dos vueltas. Esta wara podía ser lisa o tener alguna decoración.” (Abal, 2010: 181)

Simultáneamente al colocado de las *guaras* en la fiesta del Capac Raymi les asignaban el nombre definitivo que el varón utilizaría para toda su vida. Solían cambiarles el nombre asignado cuando a los niños los destetaban, les cortaban el cabello y las uñas por primera vez.

“Cuando los varones llegaban a la edad de catorce años... y les ponían las guaras o pañetes, las cuales habían las madres hilado y tejido con ciertas ceremonias y supersticiones... y ponían al mozo el nombre perpetuo para toda la vida, en que a veces se tenía cuenta en darles el nombre de sus padres o abuelos; pero los señores o principales buscaban a su gusto su nombre y apellidos honrosos y significativos. Los que comúnmente usaban eran de pueblos, de plantas, de aves, de pescados y de animales: como puma, que es león; cúntur, buitre; asiro, culebra; guaman, gavilán, y otros semejantes... Esta fiesta... se decía guarachicuy, y era muy principal.” (Cobo, 1964: 246)

Además de asignarles el nombre definitivo la fiesta de “armar caballeros” estaba relacionada con un relato de Santa Cruz Pachacuti, quien decía que en el cerro llamado Guanacauri, se colocaban animales de diferente índole:

“... halcón, y tominejo, y buitre... añatuya (zorrilla), culebras y capos,... pajaros y aves” para que los jóvenes los agarrasen y los llevaran hasta donde los “barones y soldados” demostrando su “ligeresa y cobardía”, a los ligeros les daban calzones blancos además

“... galardón de guarachicuy con campanillas de oro y plata y ccamantiras (plumillas reluzientes que tienen los pajaros, debajo del pico, por la barba), y a los cobardes con calzon negro etc. Y así después de aberlos mandado rrepartir calzones, los mandaba dar vestidos por sus ordenes y luego les hazían sentar con los demás ombres para que desde entonces se llamasen ombres.” (Santa Cruz Pachacuti, 1993: 202)

Este relato es interesante de él se puede deducir que los jóvenes que cazaban un animal determinado, podían ser “bautizados” o designados con el nombre del animal. Este elemento que parece simplemente descriptivo permite interpretar un hecho bastante interesante, la presencia de las almas en el contexto andino, en algunas regiones se afirma que los seres humanos podemos llegar a tener hasta más de siete almas, denominándose a algunas de ellas como *chiwi* o sombra y *kamasa* o coraje. Se dice que el poseer la sombra o el coraje de un animal determina la personalidad de los seres humanos y en función a esta característica, una persona puede ser dominante o dominada, por esta razón tener la sombra de la serpiente (*amaru* o *katari*) o la sombra del halcón o cóndor (*mamani*) puede tener más relevancia que un pequeño animal como el ratón (*achacu*). A partir de esta deducción los jóvenes asumirían los nombres de estos animales y se los diferenciaba por el color de las *guaras*: blancas para los valientes y negras para los cobardes.

Al llegar al décimo día de la fiesta del Capac Raymi (Gran fiesta) se referían a la *waka* Guanacauri “¡O Huanacauri! Padre nuestro, siempre el Hacedor, Sol y Trueno y Luna sean Mozos y no embejzcan, y el Ynca tu hijo sea siempre mozo” (Molina, 1916: 63). Vale la pena hacer reflexiones más profundas, ya que ubica a la *waka* Guanacauri por encima de las deidades andinas, a partir de este elemento se podrían por lo menos intuir dos preguntas: ¿Era Guanacauri la deidad mayor de los Inkas?, ¿esta *waka* tendría relación con Tunupa, la deidad mayor de los andes?

Según Molina (1916) los rituales estaban relacionados con las *huaracas*, las hondas andinas, las cuales servían para azotar a los mozos en las piernas y en los brazos. Alrededor de 800 jóvenes debían correr a lo alto de un cerro o *waka* denominada Yauira que tenía la forma de dos halcones de piedra: “... allí fueses a reciuir las saraguelles o bragas, que ellos llaman guara... el huacacamayoc que era el sacerdote, daua a cada vno de los dichos macevos vnos pañetes que llaman huarayaros...” (Molina, 1916: 72).

En la actualidad, en la ciudad del Cusco, se celebra la fiesta del Warachicuy en el mes de septiembre, que son “... pruebas de habilidad y fuerza de los púberes debían pasar antes de ser catalogados como hombres, runas de pleno derecho. Según autores como Guaman Poma de Ayala o Garcilazo de la Vega, superar esta prueba constituía un rito de iniciación indispensable para que los miembros masculinos de las élites imperiales cusqueñas pudieran asumir el título de incas” (Pacheco, 2007: 345). Pero además está manifestación se recreó en 1980 por primera vez y logró consolidarse a partir de 1998.

## ¿Y las mujeres qué?

En la fiesta del Capac Raymi y después de la celebración de *Guarachico*, se procedía a peinar a las mujeres de 16 años “echando su binchas” y les llamaban “a calzar llanqui” (Santa Cruz Pachacuti, 1993: 202) que eran unos calzados hechos de paja, materia prima que había obtenido los varones que subieron a los cerros a recoger *ichu*.

Según Cobo, en el caso de las mujeres que cumplían los 13 o 14 años, el tío más importante le asignaba el nombre después de celebrar una fiesta. Inicialmente las “doncellas” ayunaban dos días, al tercer día les ofrecían un poco de maíz, y al cuarto día después de ser lavadas, peinadas y trenzadas salían de sus casas para comer y beber durante dos días más. A esta fiesta le llamaban *Quicuchicuy*.

“En algunas fiestas solemnes que tenían, hacían el Quicuchico (que era peinar el cabello a las muchachas y trenzarlo atrás, significando con esto que eran ya mujeres dispuestas para darles estado y que podían ya casarse, ponían las en la plaza pública (que llamaban Aucaypata<sup>7</sup>) donde les ataban los dedos de los pulgares en forma de Cruz y les hacían ayunar siete días...” (Ramos Gavilán, 1976: 75)

Esta fiesta era importante para las mujeres y cuando alguna de ellas no podía cumplir con las exigencias del ayuno que contemplaba el comer algunos granos o mazorcas de maíz, los más ancianos se reunían con la muchacha y le amonestaban diciéndole que ya estaba preparada para cumplir con las labores del hogar y del cuidado de un esposo. Terminada esta labor vestían a la muchacha con un *ancallo* (ropa de muchas listas y colores) y la llevaban a la puerta de la casa donde los mozos casamenteros se acercaban con sandalias en las manos y aquellas que escogían eran sus esposas después de la ceremonia del matrimonio (Ramos Gavilán, 1976: 75).

Molina afirma que la fiesta del *Quicochico* se celebraba en el mes de abril “...quando le uiene a la mujer la primera flor... le amonestaua y aconsejaua de la manera que auia de uiuir y obedecer a sus padres, a lo qual llamauan Conanaco” (1916: 86).

## A manera de conclusión

El documento pretende restituir el valor ritual, cultural y social del tejido denominado como *guara* tomando en cuenta su actividad social, que incluyó todo un proceso ritual en la elaboración de la prenda hasta su imposición aspecto que privilegió el linaje de las personas, cuya labor fundamental era defender el Estado inkaico y ampliarlo en base a los fuertes lazos de parentesco ritualizados en la fiesta del Kapac Raymi.

Una de las actividades de la fiesta de Kapac Raymi se desarrollaba en el cerro de Guanacauri, con la presencia de las principales *wakas* (Sol, Trueno, Viracocha y los

<sup>7</sup> En Bolivia existe un lugar que se llama Aucapata en la provincia Muñecas del departamento de La Paz, población cercana a los restos arqueológicos de Iskanwaya y que probablemente por su denominativo era el lugar donde las jóvenes eran escogidas por los Inkas para el matrimonio

muertos) para enfatizar el linaje al que pertenecían sus actores, jóvenes inkas de la descendencia de Manko Kapac. Este valor ritual permitió establecer una clase dominante en base a Guarachicuy, la fiesta de la imposición de los calzones, de la horadación de las orejas, es decir el rito de paso fundamental para que el joven se adscriba y sea considerado como parte del linaje y continuar con los procesos de dominación en base al sistema de la familia. Es decir las *guaras* eran un elemento simbólico que permitía identificar este valor, es decir, el uso social del textil con connotaciones particulares como ahora se manifiesta principalmente en el uso de *aguayo* o *llixlla* en zonas del norte de Potosí, sur de Oruro, en las regiones circunlacustres del lago Titicaca, en las zonas orientales al lago o espacios de valles en Chuquisaca.

La investigación también visualiza que el Guarachico era un ritual para nombrar definitivamente a la persona, es decir en este rito de paso cambiaba su nombre inicial asignado en el Rutichicuy (primer corte de cabello). Su nuevo nombre era obtenido de acuerdo a la valentía que había demostrado. Este nombre lo obtenía del *kamasa* del animal cazado, factor que lo vinculaba también a la guerra. Entonces el rito de paso era fundamental para determinar el destino del joven ya que también permitía establecer una unión matrimonial en el *Quicuchicuy*, que era el rito de las jóvenes para convertirse en mujeres.

El sistema de parentesco logró articular los mecanismos jerárquicos y mantenerlos en torno a su linaje para consolidar el dominio de otras sociedades en el contexto andino. La simbología fue fundamental para distinguirlos del entorno local y regional ya que el uso de estas *guaras* era solamente para las personas que pertenecían a la ascendencia inkaica.

## Bibliografía

ABAL, Clara. 2010. Arte textil incaico. En ofrendatorios de la alta cordillera andina: Aconcagua, Llullaillaco, Chusca. Ed. Fundación CEPPA. Buenos Aires, Argentina.

ÁLVAREZ, Bartolomé. 1998 (1588). De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial a Felipe II. Ed. Polifemo. Madrid, España. Pp. 462.

BETANZOS, Juan de .1968 (1551). Suma y Narración de los Incas. En Biblioteca de Autores españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Crónicas peruanas de interés indígena Tomo CCIX. Ed. Madrid. Madrid, España. Pp. 322.

BERTONIO, Ludovico. 1984 (1612). Vocabulario de la Lengua Aymara. Ed. CERES, IFEA, MUSEF. Cochabamba, Bolivia

CIEZA DE LEÓN, Pedro. 1985a (1553). Crónica del Perú. Primera Parte. Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

\_\_\_\_\_ 1985b (1553). Crónica del Perú. Segunda Parte. Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

COBO, Bernabe. 1964 (1653). Historia del Nuevo Mundo. Tomo XCII. Desde la Formación del lenguaje hasta nuestros días (continuación). Biblioteca de autores españoles. Ed. Atlas. Madrid, España. Pp. 515.

EYZAGUIRRE, Milton. 2012. De ancestros y muertos a diablos y ángeles. La resemantización del Supay en el contexto andino. Ed. MUSEF. En XXV Reunión Anual de Etnología. Tomo I. Ed. MUSEF. La Paz, Bolivia.

\_\_\_\_\_. 2005. *Entre vivos y muertos. El alma como objeto de análisis*. En XIX Reunión Anual de Etnología. Tomo II. Ed. MUSEF. La Paz, Bolivia.

GONZALES Holguín, Diego. 1989 (1608). Vocabulario de la Lengua General todo el Perv llamada lengua Qquichua o del Inca. Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

MOLINA, Cristobal de. 1916 (1575). Relación de las fábulas y ritos de los Incas. Ed. Imprenta y Librería San Marti. Lima, Perú.

PACHECO, Karina. 2007. Incas, indios y fiestas. Reivindicaciones y representaciones en la configuración de la identidad cusqueña. Ed. Instituto Nacional de Cultura. Cusco, Perú. Pp. 447.

POLO DE ONDEGARDO, Juan. 1916 (1571). Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas. Ed. Imprenta y Librería Sanmarti. Lima, Perú. Pp. 211.

RAMOS Gavilán, Alonso. 1976 (1621). Historia de Nuestra Señora de Copacabana. Ed. Academia Boliviana de la Historia. La Paz, Bolivia.

SANTA CRUZ PACHACUTI Yamqui Salcamaygua, Joan de. 1993 (1613?). Relación de antigüedades deste reyno del Piru. Ed. IFEA/Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas". Lima, Perú.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. 1942 (1572). Historia de los Incas. Ed. EMECÉ Editores. Buenos Aires, Argentina. Pp. 185.

SPEDDING, Alison. 2003. Breve curso de parentesco. Ed. Mamahuaco. La Paz, Bolivia. Pp. 97.

TURNER, Víctor. 1980. La selva de los símbolos. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.



**Figura 1.** *Wayna* cuadrangular elaborada de una sola pieza. Apparently la prenda fue usada por una persona de corta edad (2 a 5 años), por las dimensiones que posee; esto supondría una contradicción con el relato de la imposición de la *wairas* a jóvenes de 12 a 15 años. Posiblemente se colocaban estos pañetes a temprana edad sin la ritualidad relatada por los cronistas. Nótese los sujetadores en los cuatro extremos.

**Fuente:** Colección MUSEF, foto Maidana.





**Figura 2.** *Wayra* cuadrangular elaborada de una sola pieza. Nótese la presencia de *listas* y *pampa* que son más comunes en prendas aymaras de la región circun Titicaca.

**Fuente:** Colección MUSEF, foto Maidana.



**Figura 3.** *Wayra* probablemente estilo Pacajes Tiwanaku, por la disposición de colores como el azul y el rojo. La parte central presenta desgaste por el probable contacto de ácido úrico y otros fluidos emanados por el cuerpo humano. Vale la pena realizar un estudio de ADN en estas zonas para establecer su origen.

**Fuente:** Colección MUSEF, foto Maidana.



**Figura 4.** *Wayra* probablemente estilo Pacajes Tiwanaku. Nótese el desgaste de los sujetadores en los extremos.

**Fuente:** Colección MUSEF, foto Maidana.



**Figura 5.** *Wayra*.<sup>1</sup> De acuerdo a las crónicas consultadas esta pieza sería utilizada por uno de los jóvenes valientes que lograron cazar animales peligrosos, el uso del blanco determinaba su acción en este rito de paso.

**Fuente:** Colección MUSEF, Foto Maidana.

<sup>1</sup> Los primeros años que realicé la investigación y catalogación de la colección textil del MUSEF, cuando trabajaba como Curador de Bienes Orgánicos, encontré esta pieza y otras similares que tenían sujetadores a los costados, en este caso mucho más compleja que los otros ejemplos. Tres fuentes de información me permitieron determinar que estas piezas no eran *taris* (tejidos para llevar coca y lejía) ya que estas no presentan sujetadores. La primera fuente, fueron relatos de pobladores de Cruce Macha (Norte Potosí) que me informaron en base a datos etnográficos sobre las *wayras*; reforzando estos argumentos consulté varios cronistas de la época colonial que se referían a esta indumentaria ritual y finalmente el estudio de esta pieza que presenta marcas y pliegues que denotan el lugar del cuerpo humano donde fue utilizado.



**Figura 6.** *Wayra* probablemente estilo Pacajes Tiwanaku, es probable que la actividad de imposición de *wayras* haya sido anterior a la época inka y se visibiliza a partir de esta indumentaria.

**Fuente:** Colección MUSEF. (Foto F. Maidana),



**Figura 7.** Taparrabo de estilo Inka provincial. Presenta fibra de algodón en el centro y fibra de camélido a los costados, elaborado en dos partes, aspecto diferente a las otras piezas porque generalmente se tejían de una sola pieza. En los relatos de los cronistas estas piezas también eran conocidas como bragas.

**Fuente:** Colección MUSEE, ID 20153